

Tierra y Libertad



Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardiaca
Santa Lucia, 1
CIUDAD

SEMANARIO ANARQUISTA

Valencia, 10 de Diciembre de 1935

AÑO I - NUM. 17 - 15 CENTIMOS

EDITORIAL

Lo que sobra en el capitalismo: hombres, máquinas, materias primas

La agudización de la crisis del sistema capitalista en los últimos quince o veinte años, ha puesto de relieve para todas las serie inmensas de contradicciones, de iniquidades, de monstruosidades inherentes a ese sistema de monopolio de la riqueza social. Tanto es así que el capitalismo no es atacado sólo por los sectores revolucionarios, sino también por las extremas derechas. Hasta el Papa, en su Encíclica Quadragesimo anno se ha permitido definiciones agrícolas del régimen económico en vigor. Hubo comentaristas que dijeron entonces que el Papa había tomado el lenguaje del anarquismo.

Naturalmente, ni el Vaticano ha dejado por eso de prestar la máxima ayuda a la conservación del orden vigente, ni las extremas derechas, a pesar de sus condenaciones teóricas del capitalismo, han hecho otra cosa que laborar por el afianzamiento de los privilegios de clase.

Pero, el mal es tan hondo y la crisis tan universal y persistente, que una solución será necesaria, venga por parte del proletariado o por parte de los enemigos del proletariado. Si viene de estos últimos, no habrá que esperar que tenga en cuenta las necesidades, las aspiraciones, los anhelos de los trabajadores. Cosa que por lo demás cae de su peso y la experiencia demuestra todos los días.

Mientras dure la crisis, y hasta ahora, pesa de los campos de concentración de Hitler, de las empresas guerreras de Mussolini, de la experiencia de Roosevelt, no se vislumbra absolutamente un rayo de esperanza, en el mundo sobran: a) los hombres; b) las máquinas; c) las materias primas.

Sobran hombres

El régimen capitalista no sabe qué hacer con tanta población. Para él la humanidad tiene un doble valor: como mano de obra, es decir, como accesorio de las máquinas, como productora de mercancías, de un lado, y de otro, como consumidora. La competencia y la propia presión del progreso incesante, han acelerado el proceso mecánico de la producción. Para abaratar el precio de coste de los productos, se sustituyeron los brazos humanos por máquinas. Apareció el fantasma de la desocupación, que constituyen hoy no menos de cincuenta millones de seres humanos, sin contar sus respectivas familias. El capitalismo no sabe qué hacer con tantos millones de productores cruzados de brazos; las limosnas de los subsidios han resultado ineficaces; las obras públicas, estériles. Esa masa sobra en el proceso de la producción capitalista.

Y sobra como productora, porque no halla empleo para sus brazos o su inteligencia; pero sobra también como consumidora, porque, reducida a una muerte lenta por inanición, no

va al mercado a dejar en las garras del capitalismo, su tributo, inflexible. El departamento de Agricultura de Dinamarca ha resuelto a fines de noviembre reducir el número de cerdos en el país, a fin de mantener los precios de los productos nacionales a cierto nivel, y ha ordenado que se sacrificien cuarenta mil hembras. Pero no sólo sobran con el sistema capitalista cerdos en Dinamarca, no obstante el hambre en tantos millones de seres humanos, sino que sobran hombres en todo el mundo. Y si el capitalismo vive, como se sacrifican cerdos en Dinamarca, vacas en Holanda, habrá que sacrificar también bipedos implumes. Para eso está la guerra, última razón en acecho.

Sobran máquinas

Hace 25 o 30 años tan sólo, la industrialización, estaba reducida a unos cuantos países europeos; desde la gran guerra la industrialización ha hecho inmensos progresos en todas partes y en lugar de tres o cuatro potencias tenemos una docena. Un ejemplo entre mil: China tenía en 1913, el 10 por ciento de los husos mundiales y consumía en sus establecimientos textiles el dieciséis por ciento de la producción algodónera mundial; en 1932, tenía el 25,50 por ciento de los husos y consumía el 34 por ciento del algodón. Se ha calculado que si no hubiese prosperado en tal forma en el Extremo Oriente la industria textil, solamente para cubrir la producción en esa rama harían falta en Europa un millón de personas, actualmente en paro forzoso.

El capitalismo aprovechó la técnica, suplantó los hombres por máquinas, y ahora tiene exceso de máquinas; las fábricas se cierran o trabajan a un ritmo ínfimo, las máquinas se oxidan inactivas en todas las latitudes del planeta. Pero como el aprendiz de mago en la obra de Goethe, el capitalismo no conoce la fórmula para liberarse del encantamiento y ahí está, con exceso de hombres por un lado, con máquinas inactivas por otro.

Una tercera parte del tonelaje mundial de la marina mercante está amarrada en los puertos, echándose a perder. Se ha dicho que sólo la industria norteamericana, produciendo a todo vapor, poniendo todas sus máquinas en movimiento, bastaría para abastecer al mundo de productos manufacturados.

Y el mundo sufre los horrores de una miseria sin precedentes, por su universalidad, porque existen demasiados brazos humanos y hay exceso de máquinas ahorradoras de esfuerzo.

Sobran materias primas

Cómo fallan en el mercado del consumo, entre los desocupados y sus dependientes de ellos, alrededor de 150 millones de seres humanos, las máquinas han debido paralizar

se, y por consiguiente, también hubo necesidad imperiosa de paralizar la producción de materias primas. Los propietarios mineros asturianos se quejan del exceso de carbón a bocamina, sin compradores; en pleno invierno, cuando tanta falta haría en los hogares pobres la calefacción; los cultivadores de algodón ponen el grito en el cielo porque no pueden dar salida a su producto; los agricultores están en la miseria porque hay demasiado trigo; los ganaderos se lamentan del exceso de carne; los cafeteros del Brasil arrojan al mar millones de sacos de café; se entierran centenares de millares de ovejas en la Patagonia; se emplea el trigo como combustible en Estados Unidos y en Canadá. Se han gastado enormes sumas para restringir las siembras, para disminuir la producción de materias primas en todas partes; pues si en toda época la escasez ha sido una cosa mala, en el capitalismo, peor aún que la escasez, es la abundancia, la maldición de la abundancia, según la expresión de un ministro inglés.

¿Qué hacer? Lo que sobra es el capitalismo.

Si el capitalismo asegura su persistencia, han de sucumbir millones de hombres, por hambre, por guerra, como así han de oxidarse máquinas preciosas, resultado de innumerables tentativas y ensayos de la técnica; han de inutilizarse cantidades ingentes de materias primas. El mundo está hoy mal; el mundo en la órbita del capitalismo, estará mucho peor todavía.

Queda este camino de salvación: la superación de la economía capitalista. Lo que está sobrando no es el material humano, el instrumental mecánico, la riqueza de materias primas, sino el capitalismo mismo, que no sabe ni puede poner en movimiento y aprovechar toda esa gran riqueza.

Si la humanidad no se libra del capitalismo, el capitalismo llevará la humanidad a la ruina, a la muerte por la abundancia o las posibilidades de la abundancia junto a la mayor crisis de consumo que se ha registrado en la historia, un consumo que no decrece como resultado de la saturación, sino de la penuria en recursos pecuniarios para pagar el tributo a una iniquidad erigida en dueño de vidas y haciendas.

Para nosotros, los pequeños cambios del sistema político, de las mayorías parlamentarias o ministeriales, no tiene ninguna significación; si el régimen económico del capitalismo no sufre la menor restricción en esas mutaciones. Por eso nos importa muy poco que vayan al poder las izquierdas en lugar de las derechas; lo que nos importa es que la humanidad entre en posesión de la riqueza que ha creado para que no sobren los hombres, ni las máquinas se oxidan ni se echen a perder las materias primas.

(Logroño), en los que murieron un cabo y un número de la guardia civil, han sido condenados a muerte. Los camaradas Valentín Arco, Villaró, Julio Marco, Manuel García García y Agapito Mezasa. La sentencia ha sido confirmada.

Son seis compañeros nuestros los que van a ser ejecutados el día 11 de este mes y los trabajadores de todos los países quedan en silencio y no rindamos el respeto a una ejecución de hombres insubordinados.

[SOMBRA TRAGICA]



El orden público en todas las partes del mundo se ha impuesto por la fuerza de los leales al estallido

Balance oficial de las pérdidas humanas leales al Gobierno durante la insurrección de octubre

Copiamos de los considerandos de la sentencia absolutoria de Largo Caballero:

«En la lucha que durante la subversión se produjo entre los elementos insurgentes y las fuerzas leales, fueron por aquellos hostilizados las del ejército, resultando muertos 14 oficiales, 12 suboficiales y 103 soldados, y heridos 51, 43 y 356, respectivamente. También a consecuencia de la misma lucha murieron 6 oficiales de la guardia civil, 12 suboficiales y 85 guardias y sufrieron heridas 10, 15 y 150, respectivamente; hubo 4 oficiales de carabineros y 7 carabineros muertos y 1 oficial, 1 suboficial y 14 carabineros heridos, 4 oficiales de de asalto y 49 guardias muertos y 6 oficiales, 6 suboficiales y 92 guardias heridos, 16 guardias de seguridad muertos y 3 oficiales, 1 suboficial y 32 guardias heridos. A consecuencia directa de la misma insurrección, se causaron en edificios públicos y particulares daños, que se han calculado en diez millones de pesetas.»

AYER Y HOY DOS HOMBRES, DOS IDEAS MARX Y BAKUNIN

«Ingenios los que creen que se puede conquistar el Estado, para destruirlo y hacer la revolución. Será el Estado quien les conquiste, destruyéndolos sus energías revolucionarias.»
MIGUEL BAKUNIN.

Los anarquistas no pensamos en el pasado, miramos siempre hacia adelante, y si alguna vez repasamos las páginas de la Historia, es para buscar enseñanzas, que sirvan de orientación en el porvenir.

En esta hora de inquietudes, de peligros, y también de sublimes esperanzas para el hombre, yo vuelvo mis ojos hacia épocas lejanas y pienso en las luchas heroicas sostenidas en el seno de la Primera Internacional.

Marx y Bakunin fueron los protagonistas y las dos tendencias perduran hoy, dividiendo al proletariado del mundo.

Pero esa división toca a su fin, ante las lecciones formidables que confirmaron plenamente la visión sin igual de aquel coloso de las ideas: Miguel Bakunin.

¡Qué acertadas fueron sus palabras cuando afirmó que el Estado conquistaría a quienes pretendieran conquistarlo!

Por una ironía cruel, fué en Alemania, patria de Carlos Marx, donde sus teorías y tácticas de lucha sufrieron el fracaso más rotundo que puede marcar la Historia humana.

Dueños del Estado, fueron los socialistas después de la revolución de 1918, y nada hicieron para destruirlo; por el contrario, lo consolidaron traicionando las aspiraciones del proletariado.

Más tarde, comunistas y socialistas era dueños del Parlamento, sus partidos tenían millones de afiliados, y sus milicias uniformadas paseaban triunfalmente por las calles de Berlín.

Levantaron la bandera del frente único y ellos, dominados por la ambición política, se destruyeron mutuamente en una lucha sangrienta,

abriendo el paso a la funesta dictadura de Hitler.

Ahogaron los anhelos revolucionarios del pueblo, truncharon sus esperanzas más queridas, y hoy, los que no supieron unirse en las calles, en lucha abierta contra el capitalismo, se unen dominados por el dolor en los campos de concentración creados por el tirano.

¡Ah, si Carlos Marx pudiera contemplar la obra de sus discípulos queridos!

Si el colectivismo se apoya directamente en la obra de Carlos Marx, el anarquismo debe su desenvolvimiento a la propaganda de Bakunin.

Carlos Marx excedía a Bakunin en el saber, pero Bakunin la domi-

naba en el genio de la propaganda. Marx fué un economista de primer orden; Bakunin, un apóstol y un revolucionario incomparable.

Ambos, publicistas; Marx, más frío, más calculista; más nebuloso, más autoritario; Bakunin, más expansivo, más franco, más revolucionario, y más libertario.

Uno llevaba vida de burgués; el otro, Bakunin, tenía una vida despreñada de sí mismo.

Marx se dedicaba a sí y a los suyos, guardaba con cautela sus haberes; Bakunin, deja que el zar le confiscase sus bienes, para no obedecerle, expone su vida en los combates e intenta sublevar con la palabra; con la pluma y con la acción el mundo entero.

Dos hombres; dos ideas.

He aquí a grandes rasgos las dos figuras que hace setenta años marcaron las tendencias que habían de orientar las luchas proletarias.

Una, la autoritaria, ha triunfado y ha fracasado, sirviendo de freno a la revolución y de baluarte al capitalismo.

La otra, en pleno apogeo, se mantiene indomable, no ha fracasado, ni fracasará nunca, potente como el genio de Bakunin, es guía y Norte de los oprimidos.

En este momento histórico, cuando la política se hundió estrepitosamente; cuando el cañón destruyó millares de vidas humanas; cuando peligran la civilización y la cultura, el proletariado ha de estar alerta meditando en sus propios destinos.

No son horas de experiencias y de ilusiones; las lecciones sufridas no permiten repetir la prueba.

Queda un solo camino, lleno de dolores, de amarguras, pero por él lograremos el triunfo definitivo.

«Este camino es el que nos enseñó con su palabra vehemente Miguel Bakunin: ¡la Anarquía!»

Marchemos por él sin vacilaciones, que pronto, muy pronto, se elevará gloriosa la bandera de la Revolución Social.

MANUEL PEREZ.

C642

Penas de muerte a granel. - Un gobierno catolicismo que no se acuerda de un mandamiento cristiano: NO MATAR

Varios camaradas nuestros van a ser ejecutados

La sala segunda del Tribunal Supremo ha confirmado la pena de muerte contra el camarada Jerónimo Més Almazán, militante de Sevilla, acusado de la muerte de un fascista, sin tener otra prueba que una vaga manifestación del moribundo. Nuestros amigos de la capital andaluza aseguran que Més Almazán es inocente y que su condena a muerte, confirmada por el Supremo, es más que otra cosa un golpe que se quiere hacer a la organización.

La sala sexta del Tribunal Supremo, a su vez, ha confirmado otras cinco sentencias de muerte, una contra Antonio García Dueñas, condenado por los sucesos revolucionarios de Veguillana (León) en 1932, donde fueron heridos dos guardias civiles.

También por los sucesos de diciembre de 1932 en San Andrés

(Logroño), en los que murieron un cabo y un número de la guardia civil, han sido condenados a muerte. Los camaradas Valentín Arco, Villaró, Julio Marco, Manuel García García y Agapito Mezasa. La sentencia ha sido confirmada.

Son seis compañeros nuestros los que van a ser ejecutados el día 11 de este mes y los trabajadores de todos los países quedan en silencio y no rindamos el respeto a una ejecución de hombres insubordinados.